

ct

# El condenado Conde

de  
Carlos Garbajosa

*(fragmento)*

(...)

PRESIDENTA

¡Y no sea un cobarde!

GOBERNADOR

¡Basta ya con eso! ¿Y usted no es cobarde?

PRESIDENTA

*(Esbozando una leve sonrisa)* Yo no estoy al borde de unas elecciones en cuyas encuestas llevo cinco puntos de desventaja... Quizá no le vendría mal que la señora presidenta, con más de siete puntos de ventaja obtenidos en los últimos comicios, explicara detalladamente a los medios de comunicación la valentía, responsabilidad, integridad y decisión del señor gobernador, a la hora de salvar a su pueblo.

*(El GOBERNADOR vacila unos instantes)*

GOBERNADOR

¿Cómo coño se clava eso?

PRESIDENTA

Por favor, el protocolo...

GOBERNADOR

Está bien... ¿De qué forma puedo introducir ese objeto punzante de madera, probablemente de roble, en la anatomía de este caballero, de tal forma que propicie su desaparición?

PRESIDENTA

*(Satisfacción)* Es sencillo, sólo hay que...

GOBERNADOR

*(De un salto)* ¡Dios mío!

PRESIDENTA

¿Qué?

GOBERNADOR

Estamos perdidos.

PRESIDENTA

¿Pero qué dice?

GOBERNADOR

Le he visto abrir un ojo.

PRESIDENTA

Imposible, aún no puede despertarse, de no ser que siga usted gritando como uno de esos lobos de ahí fuera. Además, en cualquier caso, ya sabe que no tenemos nada que temer de él. Nosotros...

GOBERNADOR

No estoy tan seguro de eso.

PRESIDENTA

*(Muy cínica)* “Queridos medios. Este tipo que aún tenemos por gobernador tuvo miedo ante un indefenso y dormido Conde, incumpliendo de forma imperdonable sus responsabilidades para con el pueblo”. O prefiere esto otro: “queridos medios, el valeroso señor gobernador hizo frente a esa bestia, cuya fuerza jamás he visto en ningún otro ser, saliendo airoso del envite, gracias a su inteligencia, arrojo y amor por sus semejantes”... Dígame, ¿cuál de las dos versiones le gusta más, señor gobernador?

*(Mirada implorante del acobardado electo)*

PRESIDENTA

Usted seguirá gobernando, no se preocupe. Como le decía, únicamente hay que clavar la estaca en el corazón. Fuerte. Presionar y después empujar. Y ya está, todo se habrá solucionado.

GOBERNADOR

Está bien. Deme.

*(El GOBERNADOR posa la estaca, en el estómago. Vacila unos instantes, antes clavarla en el plácido sueño del CONDE)*

CONDE

*(Aullido.)* ¿Se puede saber qué hacen? ... Me han despertado... *(Se reincorpora con tranquilidad).*

*(El GOBERNADOR huye y se esconde detrás de la PRESIDENTA)*

GOBERNADOR

¿Lo ves? ¡Te lo dije!

PRESIDENTA

Se la has clavado en el esternón, idiota.

*(El CONDE saca la estaca de su cuerpo y sonríe amablemente)*

CONDE

Mí querida invitada. Aunque su amigo me la hubiera clavado en el lugar preciso, dudo que hubiese acabado conmigo, con esa fuerza...

PRESIDENTA

¡Enclenque!

GOBERNADOR

Sin faltar... recuerde, el protocolo...

*(El CONDE bosteza, dejando ver sus poderosos colmillos)*

GOBERNADOR

Señor Conde, de veras, no quería molestarle demasiado. Por eso la clavé sin mucha fuerza. Además, fue la señora presidenta quien me incitó a...

PRESIDENTA

Cobarde...

CONDE

Han perturbado mi sueño... *(Mirando su reloj de bolsillo)* ¡Dos horas antes de mi habitual despertar! A ver cuando las recupero ahora, estando en verano...

PRESIDENTA

Inútil...

GOBERNADOR

¿Supongo que este pequeño percance no cambia nada referido a su declaración a los medios, verdad señora presidenta?

PRESIDENTA

¡Quítate de mi vista!

CONDE

Ya decía yo que algo pasaba. Sentí el sueño muy ligero desde hace un rato. *(Acercándose a la botella)* ¿No las habrán tocado verdad?

PRESIDENTA

No, no hemos venido a eso.

CONDE

Son una reserva excepcional...

GOBERNADOR

Tranquilo, señor Conde, siga durmiendo, ya nos íbamos.

PRESIDENTA

Nada de eso.

*(El pescuezo del GOBERNADOR es obstruido por una de las garras de la PRESIDENTA)*

CONDE

¡Oh!, bellas manos. Dedos finos pero firmes, manicura perfecta, piel suave... Son similares a las

mías (*Agarra su mano y la mira fijamente*)

PRESIDENTA

(*Con dificultad para articular las palabras, mirando fijamente al CONDE*) Tampoco... tampoco he venido para esto...

CONDE

¿De veras?, entonces ¿a qué ha venido? ...

PRESIDENTE

A por usted.

CONDE

Eso dicen todas...

GOBERNADOR

Yo también he venido a por usted. De hecho, soy el encargado de...

CONDE

Pues aquí me tiene, señora presidenta.

(*El CONDE avanza sigiloso hacia su presa, evitando con un severo gesto el tímido y casi burlesco intento del GOBERNADOR de interponerse*)

PRESIDENTA

No se atreva...

CONDE

Usted pretendía clavarme una estaca hace unos momentos...

(*Más cerca*)

PRESIDENTA

Apártese... (*Cierra los ojos, entregada*)

GOBERNADOR

¿Hago algo?

PRESIDENTA

¡Cállate!

CONDE

Pero antes, me gustaría saber la razón por la cual han perturbado mi descanso, irrumpiendo en mi castillo sin haber sido previamente invitados.

PRESIDENTA

¿Todavía nos lo pregunta, Conde? Desde hace unos meses sabemos que se dedica a “seducir” a la

gente. Hemos tenido varios casos de personas que han demostrado comportamientos de lo más extraño, además de aparecer viejas enfermedades ya olvidadas que han desatado la alarma social.

GOBERNADOR

¡Pandemia!

CONDE

¿Por qué me culpan a mí, estimados amigos, de todos esos inquietantes acontecimientos?

PRESIDENTA

En todos los casos las víctimas, entre muchas otras cosas desconocidas, no dejan de repetir obsesivamente la frase “sólo debo obedecer al Conde”, y por todos es sabido que por ese apelativo sólo se le conoce a usted.

GOBERNADOR

Y el hecho de que de nuevo usted haya desaparecido de su tumba en el cementerio también nos ofreció algún indicio...

(...)